

CAPILLA BAUTISMAL

En la capilla bautismal, ubicada en la Nave de la Epístola, encontramos un retablo jaspeado imitando mármol, con el fondo compartimentado en veinte cuadros, en cuyo interior se dibuja, sobre fondo rojo, una guirnalda circular que rodea un dibujo, distinto en cada recuadro, relacionado con la pasión de Cristo. En él se aloja un Cristo del siglo XVIII de pequeño tamaño. A la derecha una Asunción de gran belleza del siglo XVI en actitud orante mientras asciende, mientras que a la izquierda aparece la figura de San Juan, el discípulo amado en actitud de caminar, con zurrón y un libro en la mano izquierda, símbolo de su evangelio. El retablo se remata con un cuadro con la figura de Jesús como Buen Pastor, portando un zurrón con un cayado cruzado sobre su cinto, y un cordero sobre sus hombros. Se corona con un relieve que representa la figura de Dios con la bola del mundo.





En uno de los laterales de este altar se encuentra la siguiente inscripción, que debió de pertenecer a éste o a algún otro retablo y que hoy, por deterioro, se encuentra separada y alojada en esta capilla:



En ella podemos leer: "Altar Privilegiado con Indulgencia Plenaria en favor de los difuntos concedida por nuestros Santísimo Padre Pío Sexto por cada vez que se celebrare en dicho altar el Santo Sacrificio de la Misa. Dado en la Cartuja de Florencia. A (----) de Julio de 1798 años." Pío Sexto fue Papa entre 1775 y 1799.

En esta capilla encontramos una figura de San Juan Bautista, que era el titular del actual retablo de San Isidro de la nave del

Evangelio. Lleva la imagen de un cordero en su mano izquierda, y un crucifijo en su mano derecha. Se aprecia su ropaje de eremita, que queda semicubierto por una rica túnica que se abre en el lado derecho.



Encontramos también la figura de un Ecce Homo de factura barroca. Su cuerpo se nos presenta de manera frontal, aunque sus manos se encuentran atadas, apoyándose en una columna a su izquierda, lo que genera una fuerte torsión del cuerpo, que presenta los signos de la pasión previa a su crucifixión. La escultura gana en calidad en la representación del rostro, que parece vaya a romper en llanto en cualquier momento, llanto fruto, no tanto del dolor físico, que no aparece reflejado en la cara sino, de un sufrimiento interior.



Por último se localiza una pila bautismal de piedra de una sola pieza.

